



Bibliografía

Díaz de Cerio, S. J., A. NOCIONES ELEMENTALES Y EJERCICIOS PRACTICOS para niños de Primer Grado. Colegio San Ignacio, Caracas, 1948, 115 pp.

Con preciosa carátula multicolor, educativa y patriótica, se nos presenta este utilísimo y oportuno libro.

Era una obra que estaba haciendo falta hacía tiempo; que todos los maestros de Primer Grado echaban de menos. Usando la popular frase, bien podemos decir que éstos "se veían y se deseaban" para poder llenar adecuadamente el cuestionario y requisitos que pautan los Programas oficiales del M. E. N. Suponemos que en Primer Grado era una realidad aquello de que cada maestrillo tenía su librito, como reza el refrán. O sea, que cada cual se las arreglaba como podía, con libros extranjeros, o con suplencia de apuntes, etc. Ha sido un llamado y laborioso maestro, quien en largos años de manejar nifitos, de observarlos cuidadosamente, de acomodarse a su incipiente capacidad infantil al mismo tiempo que a los requisitos del Programa Oficial, fué elaborando unos apuntes de un todo adaptados a aquellas necesidades.

Alentado por el buen resultado de esa práctica, y por los consejos de quienes conocían su labor, ha sacado ahora al público, en atrayente al par que sencilla forma de librito escolar, aquellos apuntes.

Y con ser la primera edición, —nunca es esta clase de libros todo lo perfecta que desearía—, ha resultado todo un acierto oportunísimo. Sólo los Maestros de Primer Grado son los que pueden apreciar en todo su valor y utilidad un librito que a primera vista podría parecer simplemente un libro más para ni-

ños de escuela. Por eso nos hemos querido detener a ponderar un poco su mérito.

No se trata de un libro de lectura, o libro primario. Contiene las dos partes que señala el Programa Oficial. La Primera: con las nociones elementísimas, para la más simple memorización en forma de preguntas y respuestas, de Historia y Geografía de Venezuela, Moral y Cívica, Ciencias de la naturaleza, animales, plantas, etc., Higiene y Urbanidad. Todo ello se le da al niño en forma la más clara, con lenguaje sencillo sin términos oscuros ni fórmulas abstractas. Luego viene una selección de breves poesías infantiles de temas variados. Y a continuación, una sección llena de atractivo para los pequeños, con dibujos múltiples, fáciles de copiar e imitar por las manecitas inquietas de los diminutos escolares. La Segunda parte contiene una serie de ejercicios prácticos con que el Maestro inicia y orienta a sus alumnos, por medio de material asimilativo y asociación de ideas, en temas de utilidad práctica.

Prueba de lo oportuno que ha sido publicar este libro es la demanda inmediata que, apenas salido de las prensas, ha tenido de todos los ángulos de la República. Y hemos podido observar el interés y gusto con que los diminutos escolares manejan y asimilan este su verdadero libro de clase.

Felicitemos muy sinceramente al autor y colaboradores por este innegable servicio prestado a la educación primaria del país. Y deseamos que nuevas ediciones vayan aún mejorando la ya excelente presentación técnica de esta Primera Edición.

P. P. B.

Guerra, Rafael S.— CRISTAL DE TRADICION. Publicación Municipal, Valencia, Diciembre, 1947. Imprenta Nacional, Caracas, Venezuela, 1947, 88pp.

Con motivo del Cuatricentenario del Descubrimiento del Lago de Valencia, (24 de diciembre de 1947), la Gobernación del Distrito Valencia, Estado Carabobo, ordenó conmemorar dicha fecha, entre otros actos con la publicación por cuenta de las Rentas Municipales de dicho Distrito, de una serie de crónicas escritas por el Br. Rafael Saturno Guerra, Cronista de la ciudad de Valencia. Son once capítulos o crónicas, que como bien dice el decreto de publicación "recogen en sus más variados aspectos las palpitaciones de la vida valenciana".

A quienes tenemos afición por las cosas viejas de nuestra Patria, las páginas de este libro nos han traído momentos de grata e instructiva lectura. Y nos han dejado con el apetito despierto para otras del mismo estilo. Dos de esas crónicas tratan directamente el tema de la Laguna y Valle de los indios tacariguas. Otras nos traen datos históricos, puntos de tradición, y referencias llenas de interés, concernientes a edificios centenarios, o a actividades de viejos tiempos. Son singularmente amenas las dedicadas a la hermosa casona colonial de los Celis, y al llamado Puente Morillo. Pero en el orden históricoreligioso tienen especial valor las páginas dedicadas al Escudo de Armas de la Nueva Valencia, correspondiente a su título de fundación totalmente mariano: ciudad de la Anunciación de Nuestra Señora de la Nueva Valencia del Rey.

El cronista Guerra sabe dar vida a sus relatos, y escribe con estilo fácil y correcto. Ojalá que pronto pueda preparar para las prensas otro tomito de sabrosas crónicas, necesario trabajo para la obra integral de nuestra historia colonial.

P. P. B.

Museo de Bellas Artes — TRES SIGLOS DE PINTURA VENEZOLANA. — Caracas, MCMXLVIII, Imprenta Nacional, Caracas. 50 pp. de texto y 77 grabados de página entera. (La pintura en Venezuela: Introducción por Enrique Planchrt)

Por demás interesante e importante entre las publicaciones culturales de

nuestro país, es este libro. Presentado en buen papel y formato de álbum pictórico, creemos que es hasta el presente el trabajo, de conjunto, más apreciable que puede mostrarse en esta rama de nuestra cultura. Lo cual, sin embargo, no quiere decir que consideremos dicha publicación perfecta, ni siquiera todo lo acabada que pudo haberse logrado.

El libro contiene dos secciones, que aunque unidas han de considerarse sólo indirectamente relacionadas. Una es la sección de grabados o reproducciones fotograbadas de pinturas venezolanas. La otra es el estudio histórico-crítico o parte literaria que como introducción acompaña al álbum pictórico. Celebróse en Caracas, en este año de 1948, en el Museo de Bellas Artes, una exposición pictórica, que se pretendió fuese representativa de tres siglos de pintura venezolana. (Una de las graves omisiones del libro es la de la fecha precisa de dicha Exposición. La cual para futuras referencias será indispensable. Los lectores venezolanos de ahora y sobre todo de más adelante, —y peor aún los extranjeros—, nada sacarán con que se les diga como único dato que consigna el libro, que dicha exposición se organizó con motivo de los actos de la toma de posesión del Presidente señor Rómulo Gallegos. No es ese un hecho tan trascendental ni único, como para que todo lector, sin más, haya de saberse de memoria y no olvidar en qué días y en qué mes tuvieron lugar esos actos. Bibliográficamente la omisión de estos datos es falla irreparable). Los fotograbados corresponden sólo a 77 de los 112 cuadros que figuraron en la Exposición. Son todos en negro. Pero, en general, resultan muy pobres, y en no pocos casos no dan idea alguna de lo que es el cuadro original. Este álbum nos da la impresión de que fué un trabajo, —como tanto se usa en Venezuela—, preparado con prisas, y tal vez no con toda la técnica que podía descarse. Las mejores reproducciones dentro de las deficiencias anotadas son las de los cuadros de la época colonial.

La Exposición misma, con sus 112 cuadros, creemos resultó muy parcialmente representativa de los tres siglos de pintura venezolana. Decidimos que parcialmente, —(alguien nos susurró *parcializadamente*)—, ya que no se veía la razón artística para que figurando dos y tres cuadros de jóvenes pintores que aún son sólo promesas esperanzadoras, en cam-

bio de un artista ya consagrado como Tito Salas, que es el pintor que mayor volumen de innegable obra artística ha realizado en Venezuela, se exhibiese sólo un cuadro. Bien comprendemos que existieran dificultades para reunir todos los cuadros que sin duda se deseó exhibir. Pero ello no mitigaba la impresión que los visitantes recibían en el Museo, de que la Exposición resultaba con lagunas o fallas desagradables.

La Pintura en Venezuela es el título general de la parte literaria que sirve de introducción al catálogo y album que analizamos. Su autor, Don Enrique Planchart, uno de nuestros más asiduos y entusiastas comentaristas y críticos de pintura, nos adelanta aquí una parte de su trabajo en preparación: Historia de la pintura venezolana.

Crefamos al principio que se trataba de un comentario y críticas en torno a los autores y obras de la Exposición o al menos de lo contenido en el album de fotograbados. Pero no hay tal: como al principio indicamos esta introducción solo indirectamente está relacionada con las obras de los **Tres siglos de pintura venezolana**.

Pero nos alegramos de que haya habido esta oportunidad para que se conociera tan importante estudio. De todo lo que con carácter general se ha publicado hasta ahora en esta materia, el trabajo de Planchart es lo más completo, razonado y ameno que conocemos. Son cuarenta páginas llenas de datos y observaciones sobrias y precisas, y escritas es un estilo depurado, ágil y sencillo. El lector aficionado a esta clase de trabajos, se lee éste con interés que apremia y al mismo tiempo ilustra. Las páginas que nos hablan de Tovar y Tovar, de Michelena, de Rojas y de Brandt, son enfoques de conjunto sumamente completos y jugosos.

El autor pide disculpa, al final, por las omisiones en que haya podido incurrir. Algunas de esas omisiones nos han sorprendido un tanto, por tratarse de pintores que ciertamente han salvado ya

los límites de las meras promesas y han realizado obra perdurable. Los nombres de Rivero Sanabria, C. Otero, Centeno Vallenilla y Tomás Golding creemos que los tendrá muy en cuenta el autor, para al ampliar su escrito darles el lugar que en justicia les corresponde.

Pero más que las omisiones, nos ha impresionado la apreciación absolutamente negativa que Planchart hace de la obra de un pintor de la talla de Herrera Toro. Y asimismo nos parece notoriamente parca o poco generosa la que se refiere al más destacado de todos los pintores venezolanos contemporáneos: Tito Salas. Dígase lo que se quiere de los errores, de las rapideces o flojedades de ejecución, o de sus **interminados** cuadros, Tito Salas está a muchos codos de altura por encima de la turbamulta de pintorcillos de naturalezas muertas y de paisajitos que acostumbran inundar nuestros Salones Oficiales y aun recibir premios. Después de los que podemos llamar nuestros pintores clásicos (Tovar, Michelena, Rojas...) la obra de Salas, aun valorándose por el rasero más exigente, tiene todavía un margen tal de vigor artístico, de creación generosa, viril y amplia, que ciertamente no existe hasta el presente ningún pintor venezolano que pueda servirle ni aun de palafrero. No somos aficionados a la apología, pero nos duele no ver brillar la luz sobre lo que la exige a chorros.

Por lo demás repetimos que el trabajo de Planchart habrá de ser fuente indispensable de consulta porque ofrece la garantía de haber sido hecho a base de experiencia y de la asidua devoción con que durante años ha venido el autor estudiando y observando el proceso de nuestra pintura.

Reciba nuestra sincera felicitación por este adelanto de un trabajo que deseamos y esperamos ver pronto concluido. Y vayan nuestras cordiales gracias por el ejemplar obsequiado de los **Tres siglos de pintura venezolana**.

P. P. B.

